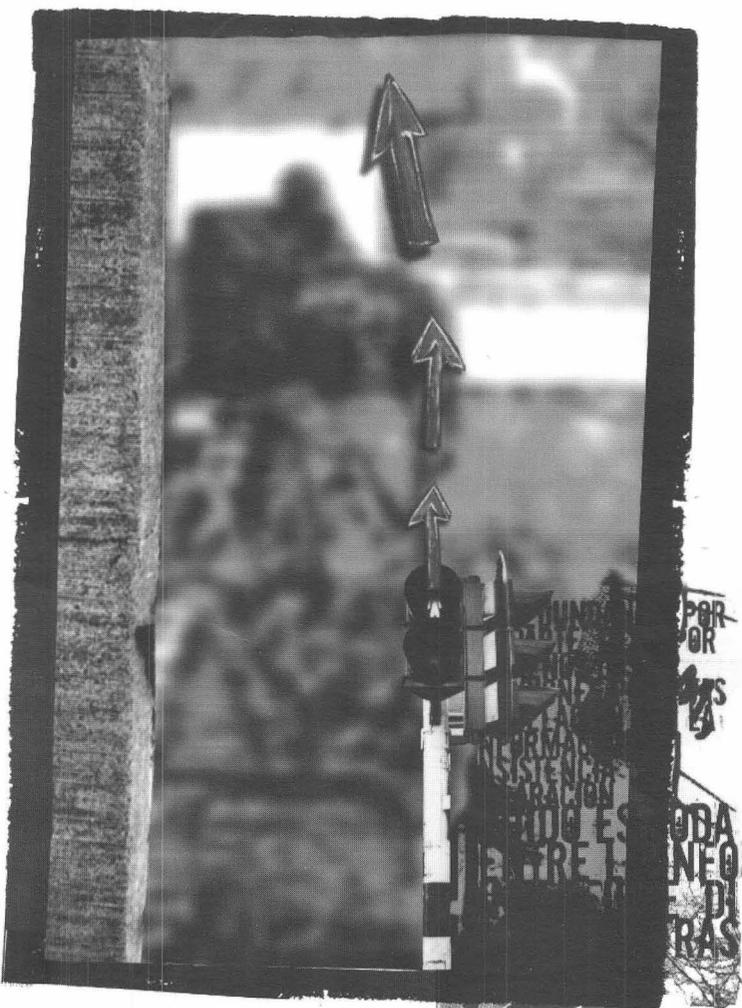


ECOS DEL ENCUENTRO NACIONAL DE UNIVERSIDADES CATÓLICAS



Padre Jorge Iván Ramírez Aguirre

Vicerrector Académico UPB

En el marco de la conmemoración del sexagésimo aniversario de la erección de la UPB como Pontificia, Medellín, mayo 27 de 2005

Jorge Iván Ramírez Aguirre

- Vicerrector Académico de la Universidad Pontificia Bolivariana.
- Es Teólogo y Filósofo y magister en Teología.
- Realizó estudios en el Pontificio Instituto Bíblico de la Gregoriana en Roma, en el campo de las Sagradas escrituras y es experto en Pastoral Social del Secretariado Nacional de Pastoral Social.

Ecós del encuentro nacional de universidades católicas

Padre Jorge Iván Ramírez Aguirre

Vicerrector Académico UPB

En el marco de la conmemoración del sexagésimo aniversario de la erección de la UPB como Pontificia, Medellín mayo 27 de 2005

“La Universidad debe servir al país en el esfuerzo común por construir una sociedad nueva, libre, responsable, consciente del propio patrimonio cultural, justa, fraterna, participativa, donde el hombre, integralmente considerado, sea siempre la medida del progreso...”

Juan Pablo II. Medellín, 5 de Julio de 1986.

MI tarea es la de hacer evidentes, en una gran síntesis, los ecos del pasado encuentro nacional de universidades católicas que se convocó con el tema de *La Universidad Católica: su identidad y misión en el nuevo milenio*. Advertir los ecos; eso requiere de aguzar el oído para escucharlos y volverlos materia de nuestro diálogo, razón suficiente, luz de orientación de nuestro quehacer. Es así como llega a nuestras conversaciones la lucidez de un momento primordial, como lo son todos aquellos en los cuales ponemos en evidencia el interior, cuando sacamos afuera nuestra dimensión esencial y propiciamos la auto comprensión del hombre.

Nos reunía la necesidad de preguntar en comunidad por el estado del carácter católico vuelto misión, un estado que llama con vehemencia a la identidad; por eso la pregunta por la catolicidad es la pregunta por lo que nos identifica, substancia

que soporta los accidentes, dimensión básica que permite las aplicaciones; eso configuró trascendentalmente un momento único de comprensión solidaria, en el cual los diálogos iban tras una meta que ya la voluntad acepta sin ambages: el pensar sobre nuestra condición nos hace a los que los hacemos, de suyo, solidarios en el pensar. Es el momento de la racionalidad universitaria como racionalidad humana de su propia identidad; es, a mi manera de ver en Raimon Panikkar, el evento racional que inicia, para nuestro efecto, el momento católico o cosmoteándrico, la revisión conceptual de la universalización como principio y la adopción de una nueva forma de ver desde Dios, el cosmos y el hombre modelada en Jesucristo.

Este evento, que supera la estrecha agenda de diálogos y conferencias fue, pues, la base de este *momento católico* que puede marcar la historia futura de las tareas universitarias, en la cual las nuestras universidades en el país, mucho más en-

1. Profesortitular de la facultad de Filosofía de la Universidad Pontificia Bolivariana, Filósofo, Magíster en Teología. Actual vicerrector académico de la misma.

tendidas de esta nueva experiencia que reorienta su visión, se repiensen desde esta triada que puede orientar su conciencia.

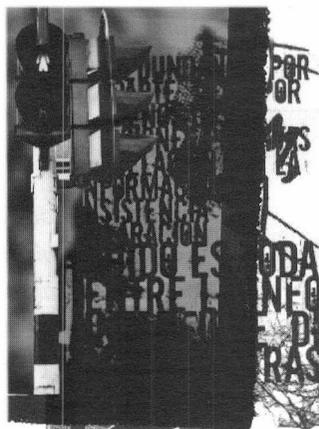
Viene a mi memoria, igualmente, el principio agustiniano que se vio reflejado, como si fueran los rasgos de una personalidad o una ética para la comprensión entre todos, en las relaciones y en el compartir de hermanos que alcanzamos a vivir en el evento y que, ahora, nos llena de confianza: "*in necessariis unitas, in dubiis libertas, in omnibus charitas*"; "unidad en lo necesario, libertad en la duda y en todo caridad".

Expondré, entonces los ecos **desde el pensar** como nueva posición en el mundo para los nuevos tiempos; **desde el servir** como decisión del obrar por lo más humano, y **desde el educar** como el rasgo futuro más importante para una auténtica preservación de nuestra condición humano-trascendental.

1. Desde el pensar

La Universidad de hoy debe sentar las bases de un auténtico pensamiento que dirija sus destinos y modele su relación con el contexto social. Sobre todo la universidad "...católica, está vinculada a la cultura de cada tiempo y lugar. Pero al mismo tiempo es transmisora de los saberes y de la Buena Nueva que la hace esencialmente distinta de las demás; de ahí que debe preservarse, adaptarse a los desafíos y superar los escollos de las circunstancias de hoy. De este modo, la universidad católica debe dar respuesta desde el humanismo cristiano a la sociedad que le da vida en cada momento y espacio"². Los fundamentos de este pensar, entendidos como presupuestos ideológicos para la consolidación de un pensamiento universitario católico, fueron expresados como alternativa a una tendencia simplificadora del pensar a partir de la cual de anulan las posibilidades de crecimiento, se infravalora la educación del hombre y conlleva en muchos casos a su reducción y exterminio.

No obstante, el desarrollo del pensar de hoy se da en condiciones de crisis que, a su vez, aceleran la crisis de la educación y, por ende, la crisis sobre los supuestos humanos. El desarrollo universitario se da en contextos de crisis inevitables y la comprensión sobre ellas hace parte del legado de formación y del compromiso institucional universitario. Esto hace pensar que la crisis sea, no un mundo de problemas sino, más bien, un mundo de posibilidades de las cuales hay que hacer discernimiento. La crisis actual del pensamiento se refleja en los rasgos más característicos del mundo moderno: el pluralismo indiferenciado que está en condición de contradicción con la verdad, la definición antropológica desde lo provisional y fugaz de no buscar el sentido, llevando a un exacerbado



inmanentismo; la separación de la razón y la fe que lleva a la aparición de nuevas religiones, totalitarismos y radicalismos; el eclipse del sentido de Dios y del sentido del hombre, generando una sustitución de valores y una transvaloración; el influjo de alguna mentalidad cientifista donde lo técnicamente realizable es moralmente admisible; la adopción de las prácticas de una libertad absoluta desde un juicio moral sin verdad con las consecuencias de una ética subjetiva e individualista; el establecimiento de una relación entre democracia y relativismo ético en la cual las grandes decisiones morales se dan a partir de las mayorías parlamentarias. Estos son, los presupuestos ideológicos que pueden sustentar un pensamiento universitario de raigambre católica:

La constante pregunta por su esencia católica, que es un aspecto básico de la racionalidad universitaria como constante dinámica entre identidad y catolicidad; identidad como catolicidad y catolicidad como identidad.

La pregunta por su identidad católica conduce en todas sus formas al hombre, concebido como integrado en cuerpo, alma y espíritu, razón y funda-

2. Presentación del Encuentro Nacional de Universidades Católicas.

mento de la tarea educativa; a su dimensión indivisible, superando las divisiones que conducen a la violencia de sus derechos y deberes; a su dignidad y a su libertad; de ahí la importancia de hacer constantemente la pregunta como acción universitaria.

Los principios que consolidan la identidad de la universidad católica piden una vuelta a la verdad objetiva sobre lo humano, sobre su educación y su formación, sobre sus dimensiones integradas que lo hacen persona y sobre su vida y su bienestar. Identidad para servir, educar y transformarse.

La formación integral comprendida como razón transversal universitaria a partir del humanismo cristiano, la evangelización de la cultura y la búsqueda de la verdad. Sin renunciar a la identidad, la Universidad se abre al hombre sin discriminación alguna y le ofrece las riquezas de la sabiduría cristiana.

La búsqueda desinteresada de la verdad, que caracteriza nuestra condición; en la cual una universidad de inspiración cristiana debe propender por una incesante reflexión del tesoro del conocimiento humano a la luz de la fe, la fidelidad al mensaje cristiano como lo presenta la Iglesia y el servicio a la humanidad como trascendencia y servicio a la vida, ya que somos cooperadores y facilitadores de la verdad, no poseedores de ella.

La integración del saber con la ayuda de la Filosofía y la Teología configurando una visión orgánica del mundo y del hombre contra los análisis sectoriales reduccionistas.

El diálogo fe y razón desde la integración del saber, la investigación metódica y pertinente con rigor tanto científico como moral.

La preocupación ética que ayude a conservar la trascendencia sobre el mundo y proteja el entorno socio-humano.

El diálogo cultural, como diálogo entre el Evangelio y la cultura, contra una fe decapitada o en

proceso de auto anulación, y como la incorporación de los valores en el patrimonio de las culturas. La evangelización de la cultura puede tener entre sus fundamentos el crear vínculos, no posiciones irreconciliables, para escapar de los modelos rígidos y los radicalismos.

La soluciones a los problemas socio humanos son integradas y la universidad aporta desde su quehacer como voz crítica, con el desarrollo intelectual y desde el poder de la pregunta.

La dedicación a la educación, que es un rasgo superior de cualquier cultura que mira cómo su desarrollo exige un hombre educado y en el centro del desarrollo de la persona por la vía de la educación está dado desde el pensar: su autocomprensión, la heterocomprensión para el otro, la teocomprensión.

El recurso a los bienes del espíritu, espiritualidad para una sociedad desprovista de entusiasmo y valor. Una espiritualidad que ayude a sanar las heridas del ser humano sobre la tierra, las de la violencia, la corrupción, la inequidad y demás;

“...una espiritualidad que sanaría otra herida abierta del hombre moderno: el abismo entre lo material y lo espiritual y, con esto, entre lo secular y lo sagrado, lo interior y lo exterior, lo temporal y lo eterno. No es cuestión de difuminar las diferencias, sino de darse cuenta de las interrelaciones y hacerse consciente de las interdependencias y correlaciones. El hombre no tiene una doble ciudadanía, por decirlo así, una aquí abajo y otra arriba, o para después. Él o ella es, aquí y ahora, habitante de una realidad auténtica que tiene muchas mansiones y presenta muchas dimensiones, pero que no parte la vida humana en secciones, sean en el tiempo o en el espacio, para el individuo o la sociedad. El servicio a la Tierra es un servicio divino, así como el amor de Dios es amor humano. Todo lo que nos queda es expresarlo en nuestras propias vidas.”³

3. PANIKKAR, Raimon. La intuición cosmoteándrica: las tres dimensiones de la realidad. Madrid, Trotta 1999.

La vocación a la excelencia y la pertinencia, en donde "cualquier tipo de mediocridad traicionaría las expectativas de la Iglesia y de los mismos beneficiarios de la educación. Las generaciones jóvenes y todos aquellos y aquellas que frecuentan sus instituciones tienen derecho a recibir lo mejor; el servicio que la Iglesia promete a los padres, a la sociedad y a las naciones no sería un verdadero servicio digno de este nombre si no fuera el mejor del que está en condiciones de ofrecer."

2. Desde el servir

"Se puede pensar con toda razón que el porvenir de la humanidad está en manos de quienes sepan dar a las generaciones venideras razones para vivir y razones para esperar".

¿Servicio a qué?

A la humanidad. Como lo dice la *Veritatis Splendor*: "La Iglesia, a través de la educación, quiere proporcionar un servicio altruista a la humanidad entera, a todos los pueblos y naciones; más aún, a través de este servicio, desea formar a hombres y mujeres dispuestos a servir. La educación cristiana, la misión y las funciones de las instituciones de enseñanza católicas... son expresión de la caridad auténticamente fraternal a imagen de Cristo, que vino a servir a los pobres y menesterosos; todos los medios de la educación deben sustentar su acción en el servicio desinteresado a la humanidad."⁴

Servicio a la humanidad que le indica cuáles son los fundamentos de su acción y de sus tareas más importantes: la dignidad de la persona humana como el punto más alto de su esencia, desde el cual se puede construir una civilización que no olvide fácilmente los valores que la constituyen desde el ser humano.

Servicio a la vida, comprendiendo que la vida es el valor supremo en el camino de humanización de la cultura y del entorno, mínimo y máximo de cualquier valoración o escala moral y ética; una vida perneada

de los valores supremos del Evangelio y convertida en Evangelio de los hombres, Evangelio de la vida (*Evangelium Vitae*); con propuestas claras, proyectos y programas específicos para su defensa y para elevar su calidad en todos los ambientes, servicio para la defensa de la vida, servicio para una alta calidad de vida

Servicio a la cultura local, regional y nacional. Una universidad que concrete los fines de la educación desde el análisis de los contextos y entornos en los cuales se encuentre, con currículos adaptados y adaptables a los cambios sociales, económicos y culturales; constructora de comunidades que permitan la cohesión social y la identificación de ideales comunes en la política; que reúna en su propuesta educadora las iniciativas, anhelos y prácticas de la vida de todos los pueblos.

A la Iglesia, en su dimensión de comunidad de fe, emprendiendo junto a todos el camino cristiano de perfección humana, para una sociedad en permanente construcción y no para una sociedad perfecta; servicio en la investigación para leer y comprender la sabiduría del conocimiento cristiano y para alimentar su cuerpo doctrinal; cooperadora en la función pastoral de cuidar de los otros por medio de la proyección social eficaz y, con el aporte de las disciplinas sociales y humanas, en la sistematización de la experiencia pastoral de la Iglesia en el mundo social y del trabajo. Servicio en la formación de todos los creyentes y en la construcción de auténticas comunidades católicas.

Servicio a la familia, desde la unidad y la integración, buscando el diálogo y la comprensión, propiciando el desarrollo de sus potencialidades como cohesionadora de la sociedad y como cuna privilegiada para el desarrollo adecuado de la persona.

Por último, a la unidad, contra el egoísmo y el individualismo, las discriminaciones, la segregación y el odio. Cada vez más las



vivencias de quienes se forman en la universidad deben orientarse y fundarse en el respeto por las diferencias, en la búsqueda de metas comunes y en la valoración de las individualidades, las autonomías y las identidades.

3. Desde el educar

Los ecos desde el educar llegan diciéndonos que “la persona humana debe ser rodeada y preservada; la sociedad humana merece renovarse. Esta preservación y esta renovación constituyen los grandes desafíos que se le presentan hoy a la educación, una educación que debe apuntar siempre de manera prioritaria a formar la persona humana”⁵

¿Educar para qué?

¿Educar para qué?, esa es la pregunta privilegiada en el trayecto de desarrollo de los pueblos; seguramente, ninguna otra tarea humana puede tener mayor fuerza que esta para preservar las dimensiones más importantes de la condición humana; con la educación se preserva el valor fundante de la vida y, por supuesto, todo aquello que nos hace aún más personas; educar es importante para renovar las estructuras actuales creadas por el mismo hombre, en constante renovación si las preguntas se hacen desde todos los contextos de enseñanza y aprendizaje a lo largo de toda la vida.

Por lo mismo, la educación se presenta como el rasgo futuro más importante para una auténtica preservación de nuestra condición humano-trascendental; la de la condición humana y la de la trascendencia desde sí mismo y hacia Dios.

De esta forma podemos justificar con éstas y más, la preponderancia de la educación como razón original de la Universidad. Universidades para el fomento de la educación y para asegurar el desarrollo del hombre en entornos diversos.

Para esto debemos educar, en cada una de éstas y en las necesarias en el futuro. Debemos educar para ser, para la verdad, para el discernimiento moral, para vivir con sabiduría, para encontrar el sentido de la existencia, para el progreso huma-

no y cultural, para la formación del carácter y la conciencia, para la paz y la convivencia, para la construcción del tejido social, para respetar la vida, para la comprensión del momento y del devenir histórico, para trascender. En definitiva, para ser más humano.

4. Propuesta de declaración sobre la Universidad

Declaración de Medellín

Desde el Corazón de la Iglesia, fuente y razón de la historia y la vida cristiana, ayudados por el ejercicio solidario de la razón y el diálogo fecundo, declaramos que la Universidad, vía y fermento para la vida, pensada desde las dimensiones humanas superiores, es el lugar del hombre y de su transformación constante, desde la educación y por la educación.

Desde su norte humano, que inaugura sus tareas, creemos en ella, humana y profundamente humanizadora, baluarte excepcional para la búsqueda de la verdad y cooperadora en el logro de una sociedad más libre, equitativa y justa, solidaria y amiga de la sabiduría.

Declaramos que confiamos en que su tarea formadora, muy cerca de su identidad, puede transformar los modelos inicuos de vida, la desigual distribución de la riqueza material de la tierra, los vastos espectros de indignidad que fortalecen lo inhumano, la desprotección de las culturas y las formas genuinas de vida, la miseria espiritual, la corrupción del entorno y la iniquidad de la violencia y de la guerra.

Su tarea sagrada de proteger y multiplicar el patrimonio de lo humano por todos los tiempos, exige la búsqueda de nuevo conocimiento, el fortalecimiento del saber y el diálogo complejo entre ellos, el acceso a la educación, la construcción y la conservación de los tejidos sociales que propicien la vida en comunidad, el arraigo cultural desde los valores regionales sin desmedro de los valores

5. Ibid, 1.



globales, la solución de los problemas del contexto que más afecten a todos y la preservación de la integridad moral y espiritual del mundo.

Declaramos la importancia para el mundo y para nuestro contexto nacional, de una universidad que sea un puente eficaz entre los hombres, en diálogo permanente; libre y propositiva; incluyente e integral; crítica y autónoma; pertinente y asequible; creyente y evangelizada; en la cual se haga patente la obra de amor de Dios en todos los hombres y la consoladora presencia saludable de su Espíritu. "...una universidad de frutos aún no soñados...si busca la sabiduría cristiana"⁶

En Medellín, 23 de Junio de 2005.

6. PABLO VI. Palabras dirigidas a la UPB